

Günther Anders: presagiador del fin de la humanidad

Mateo Navia Hoyos

Historiador, crítico literario, @mateo_naviah

Cuanto más alejado esté el enemigo, tanto más difícil e improbable será el surgimiento «natural» del odio.

Günther Anders

Günther Anders es el seudónimo que adoptó el filósofo Günther Siegmund Stern (Breslau, 1902-Viena, 1992) cuando se convirtió en periodista. Stern obtuvo el doctorado en filosofía en Friburgo en 1924 con una tesis en la que criticó varias formulaciones del fenomenólogo Edmund Husserl —que este mismo dirigió y aprobó—; intentó ser profesor universitario en Frankfurt con una investigación sobre filosofía de la música hacia 1928, pero no fue aceptado, y solo encontró trabajo como periodista en Berlín, adonde se había trasladado meses después de casarse con la filósofa Hanna Arendt en 1929.

En Berlín, Stern entró en contacto con el crítico Herbert Jhering del diario liberal de izquierda *Der Berliner Börsen-Courier* gracias a la intermediación de Bertolt Brecht, y terminó siendo contratado como redactor fijo de la sección cultural. En ella, Stern escribió “artículos sobre toda clase de cosas, desde novelas policiacas hasta el último congreso sobre Hegel”, llegando a ocupar tantos textos con su firma, que Jhering le sugirió que “las cosas tendrían que hacerse *auf anderen Wege* (de otras maneras)”. Dicha observación, Stern la tomó

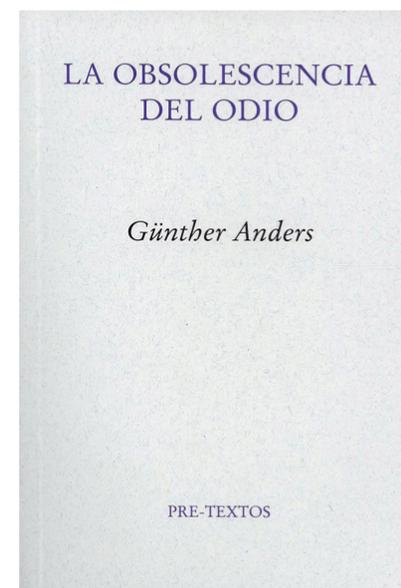
“literalmente, y recurrió a un seudónimo, Günther Anders, y como Günther Anders ha sido conocido en su dilatada carrera periodística y literaria”¹.

Pero la obra de Anders no es con exactitud solo periodística y literaria. La filosofía está en el sustrato de todos sus libros, y, de manera específica, en el planteamiento que él mismo explicó de forma clara, directa y concreta en el prólogo a *La obsolescencia del hombre. (Vol. II). Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial*, publicado en alemán en 1980:

Este segundo volumen de *La obsolescencia del hombre* es, como el primero [*La obsolescencia del hombre. (Vol. I). Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*], una filosofía de la técnica. Más exactamente: una antropología filosófica en la época de la tecnocracia. Por ‘tecnocracia’ entiendo no la primacía de los tecnócratas (como si fueran un grupo de especialistas, que hoy dominaran la política), sino el hecho de que el mundo, en que hoy vivimos y que se encuentra por encima de nosotros, es un mundo técnico, hasta el punto de que ya no nos está permitido decir que, en nuestra situación histórica, se da entre otras cosas también la técnica, sino que más bien tenemos que decir que, ahora, la historia se juega en la situación

¹ Elisabeth Young-Bruehl, *Hanna Arendt*. Traducción de Manuel Lloris Valdés (España: Edicions Alfons El Magnànim, 1993), 124. Al respecto, véase también: Christian Dries, “The Life of Günther Anders (1902-1992)”, en: *Internationale Günther Anders Gesellschaft* (<https://www.guenther-anders-gesellschaft.org/vita-english>). Traducción del alemán al inglés de Christopher John Müller, diciembre de 2022.

² Günther Anders, *La obsolescencia del hombre. (Vol. I) Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*. Traducción de Josep Monter Pérez, el cual fue publicado originalmente en alemán en 1956 (Valencia: Pre-Textos, 2011).



del mundo denominada ‘técnica’ y, por tanto, la técnica se ha convertido en la actualidad en el sujeto de la historia, con la que nosotros sólo somos aún ‘co-históricos’.³

Tal relegación del ser humano respecto de la técnica, su obsolescencia, se encuentra también en el ensayo *La obsolescencia del odio*⁴, el cual fue publicado “por primera vez en 1985 en dos ocasiones: 1) en el volumen colectivo titulado *Haß. Die Macht eines unerwünschten Gefühls*; y 2) en «*Die Antiquiertheit des Hassens. Wie ein Gefühl überflüssig gemacht wurde*»⁵, como lo explica la prologuista y una de las traductoras, María Carolina Maomed Parraguez, quien a su vez indica que Anders tenía la intención de incluirlo en un tercer volumen dedicado a la obsolescencia del hombre.

El libro tiene una composición especial. Está dividido en cuatro partes: “Pensamientos preliminares”; “*L'appétit vient en mangeant* [El apetito llega comiendo]”; “Segunda conversación con el presidente Traufe. Todo lugar está en el frente” y “Los queridos artilleros”, de las cuales, la segunda

y la tercera corresponden a dos momentos de una conversación entre dos personajes: el presidente Traufe y el filósofo Pirrón; la primera contiene cinco entradas de reflexiones en las que se anuncia el planteamiento de Traufe en la segunda, y la cuarta es un ensayo con alusiones autobiográficas de Anders que reitera la posición argumentada por Pirrón en la tercera. El libro, entonces, además de estar compuesto por tres formatos diferentes: notas, diálogo y ensayo, es voz y eco: la voz de la primera parte que anuncia la segunda, y la voz de la tercera que se reitera en la cuarta.

En la primera parte, en una de las entradas se plantea que el odio no consiste solo en la negación del otro o en un placer anticipado por su aniquilación, “sino que es al mismo tiempo la *autoafirmación y la autoconstitución por medio de la negación y la aniquilación del otro*”, y en la segunda parte, a modo de eco, dice Traufe en una de sus intervenciones: “*Mediante el odio, que apunta a la negación (y esto quiere decir a la aniquilación de otros), [los soldados] logran asegurarse su propia existencia y éste es el método más sencillo de autoconfirmación*”.

En la tercera parte Pirrón plantea que el sentimiento del odio agoniza y tiende a desaparecer debido a las variaciones en los niveles de tecnificación de las guerras, en las cuales los *soldados* ya no van a *campos de batalla*, sino que han sido convertidos en *trabajadores* que bombardean a sus enemigos *desde el aire*. Con lo anterior, los trabajadores tienen una única tarea, mediados por aparatos: producir millones de cadáveres y desertificaciones. Dichas precisiones son reiteradas en la cuarta parte, en el ensayo, cuando Anders dice: los cazabombarderos tienen la tarea de “devastar ciudades, aldeas, bosques, campos, animales y seres humanos, de un modo naturalmente tan falto de emoción como los trabajadores o los empleados desarrollan sus tareas en fábricas y oficinas”. Por ello, los seres humanos “*ya ni*

³ Günther Anders, *La obsolescencia del hombre. (Vol. II) Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial*. Traducción de Josep Monter Pérez (Valencia: Pre-Textos, 2011), 13. Esta formulación nodular de Günther Anders fue sintetizada por el filósofo Pedro Rivas Palá en los términos siguientes: Anders define su pensamiento como una filosofía coyuntural u ocasionalismo, como un cruce híbrido entre metafísica y periodismo, como una antropología filosófica en la época de la tecnocracia que describe a los seres humanos sin estar al corriente de la producción, inmersos en una a-sincronía con el mundo de los productos, sin darse cuenta de que “el ámbito de la técnica y la racionalidad tecno-instrumental se resuelve en irracionalidad organizada y dominio como sumisión del hombre a un aparato que disimula voluntad de poder”, hasta el punto de que “la técnica va por delante y la humanidad se siente obligada a ir tras el nivel alcanzado por aquélla”. Rivas Palá, Pedro, “La obsolescencia de lo político. Las consecuencias políticas del pensamiento de Günther Anders”, *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, vol. XXVI, No. 2, 2021, Málaga, España, 150.

⁴ Günther Anders, *La obsolescencia del odio*. Traducción de Virginia Modafferi y María Carolina Maomed Parraguez (Valencia: Pre-Textos, 2019).

⁵ María Carolina Maomed Parraguez, “Prólogo” en: Günther Anders, *La obsolescencia del odio*, 11.

siquiera pueden ser calificados de «soldados», tanto menos cuanto *ya no apuntan primariamente a derrotar soldados enemigos*”, sino que “se limitan como otros civiles a producir por medio del *trabajo*, es decir, con ayuda de aparatos”.

Según el planteamiento de Anders, la situación del mundo de la técnica con máquinas y aparatos e instrumentos que no piensan ni sienten, convirtieron en fantasmas los pensamientos y los sentimientos de los seres humanos, todo lo cual resuena como pasos de un gigante que se dirige hacia el abismo. Como dice al final del ensayo:

precisamente la falta de odio, la incapacidad de odiar que tienen los instrumentos, ese defecto precisamente es aquello que nos llevará a la ruina. ¡Qué tiempos aquellos en los que los guerreros aún se amenazaban y despedazaba unos a otros y cuando las guerras aún eran conducidas por personas capaces de odiar! Después de todo, todavía eran seres humanos. Y los que se odiaban; posiblemente podían dejar de odiarse algún día; y así también dejar de luchar, y así también dejar de destruir.

Pero los computadores no abandonarán la lucha “porque, concluye el autor, no habita en ellos un odio que pudieran desactivar”.

En *La obsolescencia del odio*, Günther Anders presagia el fin de la humanidad. No solo por la deducción que puede hacerse de fenómenos como Auschwitz –donde se llevó a cabo un plan sistemático de exterminio–, Hiroshima –que permitió percibirse de la posible extinción del Planeta con solo presionar un botón–, o Chernóbil –que activó la posibilidad de que se produzcan catástrofes ecológicas macabras–, sino también argumentando la extirpación del sentimiento del odio de seres humanos obsoletos alejados de sí mismos y de otros, sin poder ni dominio sobre sí, y orientados hacia una vía suicida en la que se presagian holocaustos de proyecciones apocalípticas.■



Rosenberg Sandoval, @rosenberg_sandoval, MUGRE UN (2003) Registro Juan Carlos Clavijo